



PLAN [2018 PROVINCIAL 2021] TRIENIO

PROVINCIA FRANCISCANA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



PLAN PROVINCIAL PARA EL TRIENIO 2018-2021

PROVINCIA FRANCISCANA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



Motivación inicial

Somos una Provincia franciscana de Hermanos Menores que gozamos del mejor de los carismas posibles en la Iglesia. Jesucristo mismo es nuestro carisma. No podemos aspirar a más, pero tampoco nos podemos conformar con menos. Somos Hermanos Menores que nos reconocemos bendecidos con este carisma que nació como fruto de la misericordia de Dios hacia San Francisco y del que nosotros somos beneficiarios y deudores. Por eso, nuestra vida está configurada a restituir los bienes recibidos de Dios¹ y a hacer saber a todos que no hay omnipotente sino Él².

Al inicio de nuestra vida y en el desarrollo de la misma descubrimos la presencia de Dios que se hace cercano en Jesucristo, su Hijo, de quien escuchamos principalmente: amaos unos a otros como yo os he amado³ e id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura⁴. Esta palabra nos conduce a ser menores, a estar sometidos a todos por Él, a buscar el bien de nuestros hermanos, y a anunciar el Evangelio a toda la creación mediante nuestro testimonio de vida y también mediante la palabra cuando veamos que agrada al Señor⁵.

El Evangelio está en la raíz de nuestra historia de Salvación, también en el camino que estamos recorriendo juntos como hermanos de la Provincia de la Inmaculada Concepción desde el año 2015. Portadores de un gran legado evangélico-franciscano, en este momento de la historia nos estamos poniendo a la escucha del Señor que nos habla de muchos modos. Uno de ellos es el Documento capitular, en el que hemos de ver la voluntad de Dios sobre todos nosotros y los hermanos y hermanas que nos acompañan en la vida y la misión.

Si Dios está con nosotros, quién estará contra nosotros, dice san Pablo⁶. Dios está con nosotros, nos acompaña en este caminar hacia Él, hacia el pueblo de Dios y hacia las gentes de este mundo, también hacia los hermanos que componemos las fraternidades concretas. Es verdad que aun no nos conocemos como desearíamos, pero lo cierto es que tenemos a Cristo que nos anima a acogernos, a aceptarnos y a ir juntos a la misión.

En este tiempo de clara reducción numérica, se nos está pidiendo que salgamos de nuestras seguridades. El papa Francisco no deja de recordarnos que el sentido de nuestra vida es

1 Cf. Rnb 17,17

2 Cf. CtaO 9.

3 Jn 15,12

4 Mc 16,15

5 Cf. Rnb 16,6-7

6 Rm 8,31

Jesucristo⁷ que no tuvo un lugar donde reclinar la cabeza, pasó por este mundo haciendo el bien, y se puso a lavar los pies a sus discípulos. El Evangelio de nuestro Señor Jesucristo es nuestro carisma⁸, nuestra razón de ser, nuestra alegría, esa que nadie nos puede quitar⁹ y que nos conduce a vivir todo desde la esperanza, la fe y el amor de Dios.

Tenemos algunos signos de los tiempos que nos acompañan y que nos hacen ver que vivimos un kairós: podemos descubrir como nunca la profundidad de Dios a través del conocimiento de tantas personas y de numerosas publicaciones, nuestra reducción numérica nos abre a otras posibilidades de relación con Dios en las que le podemos descubrir como nuestro garante absoluto ante todo lo que hemos de vivir, podemos compartir con muchas personas que nos quieren bien el tesoro de San Francisco, somos bien aceptados en muchos lugares donde se nos permite aportar nuestro testimonio de vida y nuestra palabra, podemos subirnos a los hombros de nuestros hermanos que, tras 800 años, nos permiten lanzar nuestra mirada a un horizonte más amplio que el que nos permitirían nuestros propios ojos, podemos vivir unas relaciones más horizontales y cordiales entre nosotros y con la gente que nos rodea, podemos ver en los jóvenes y en las familias un donde Dios que nos pone delante para que lo amemos y lo acompañemos, también podemos ser testigos de la misericordia de Dios con los pobres que nos rodean y ante quienes tenemos la responsabilidad de aportarles la paz y la dignidad que es propia de los hijos de Dios.

Es cierto que no nos faltan amenazas. Algunas de ellas son: ideologización de la fe, falta de ilusión y de vigor en nuestra vida de relación con Dios y de relación con los hermanos y en la misión, falta de transparencia en nuestra vida de relaciones y economía, murmuración, comodidad, incapacidad para integrar lo diverso de los otros, dificultad para trabajar en equipo, falta de integración del laicado en nuestra evangelización, autorreferencialidad, miedo a salir a la gente... Hay hermanos que se sienten muy cómodos en su celda y defienden ese estado de vida como algo esencial. Si es verdad que necesitamos soledad para interiorizar nuestro misterio en comunión con el misterio de Dios, también es cierto que el fruto de esta interiorización no es para nosotros sino para que redunde en bien de los demás.

Queremos afrontar este nuevo trienio con esperanza evangélica y con el realismo propio de la situación en que nos encontramos. Desde ahí, dirigimos a los hermanos y a nuestros laicos con quienes compartimos misión este mensaje y este programa trienal que quiere ser expresión de una Provincia que sigue trabajando su propia identidad, tratando de poner en el centro de su corazón a Dios.

7 Cf. EG 1.19.21-24, GE 20-24

8 Cf. Rb 1,1; Rnb 1,1.

9 Jn 16,22

El Definitorio provincial se ha de presentar ante este nuevo trienio con la herramienta que le ha dado el Capítulo provincial, que es el Documento capitular. En él se recogen los acuerdos y sugerencias y el mensaje en el que se plasma desde dónde se quiere vivir. No se necesitarían más papeles, sino ponernos manos a la obra e implicarnos al máximo en estos acuerdos y sugerencias. Nuestra intención no es multiplicar más papeles con este documento, sino más bien iluminar los que ya tenemos. Por eso, consideramos que al inicio del trienio podamos ofrecer a la Provincia una palabra que pueda estructurar y orientar los acuerdos y sugerencias capitulares, que tenga de fondo el Proyecto Porciúncula y que todo ello nos ayude a continuar revitalizando y reestructurando nuestras fraternidades y nuestra misión.

1.-Algunas claves que nos pueden ayudar a vivir en este trienio:

1.1.- Dios, la realidad de nuestra vida.

San Francisco lo tuvo muy claro a este respecto: *"sobre todas las cosas deben desear tener el Espíritu del Señor y su santa operación"*¹⁰. Siendo éste uno de los versículos más importantes de la Regla Bulada, el Proyecto Porciúncula también nos recuerda que *"la vocación recibida nos llama, capacitándonos para ello, a vivir una vida centrada en Dios, una vida en el Espíritu que articula toda la existencia en torno al eje de las virtudes teologales, que siendo un don infundido gratuitamente por Dios, exigen de nosotros un atento cultivo que les permita desarrollarse y llegar a su plenitud. Según esto, los Hermanos Menores, lejos de considerarnos llegados a la meta, tenemos que educarnos activamente en la fe con el fin de no caer en el inmovilismo y la instalación que amenazan con paralizar el dinamismo evangelizador y la entera existencia"*¹¹.

La relación cuidada y cultivada con Dios nos permitirá renovar nuestra vida, vivir con paz, discernir desde su voluntad y entregarnos generosamente a la misión.

1.2. La Provincia, un proyecto a trabajar.

Somos una Provincia que nos seguimos construyendo como tal en relaciones, en estructuras, en costumbres. Junto a nuestras limitaciones observamos con esperanza nuestras posibilidades. Hemos de seguir creando mediaciones que nos ayuden a conocernos y a estimarnos más y mejor.

Nos dice el Proyecto Porciúncula que *"en el futuro inmediato de la nueva Provincia está la obligación de hacer esta revisión de estructuras priorizando la calidad de vida fraterna y buscando la mejor manera de que estas estructuras, con o sin nuestra presencia y siendo o no de nuestra propiedad, sigan cumpliendo el fin social, pastoral y educativo, en definitiva, el fin evangelizador para el que fueron creadas"*¹².

10 Rb 10,8

11 ProPor 20

12 Ibid, 11

La Provincia se está haciendo y somos conscientes de que no todos los hermanos asumen de igual grado su implicación en la misma. Estamos creando una nueva Provincia y es necesario no olvidarlo. Para ello, es bueno tener en cuenta buenas dosis de flexibilidad, compromiso, gradualidad, subsidiariedad y generosidad. La flexibilidad nos pide docilidad para poder acoger y facilitar la vida; el compromiso nos lleva a vivir con determinación nuestra consagración; la gradualidad nos sitúa ante una vida en proceso, la subsidiariedad nos ayuda a tomar conciencia de la responsabilidad que se nos da para hacer posible el proyecto de Dios, la generosidad nos recuerda que no nos pertenecemos a nosotros mismos.

La Provincia es un don que Dios pone en nuestras manos. Es su proyecto de Reino que nos da para que lo encarnemos en este mundo. Nos lo da para que lo trabajemos. Todos hemos de poner el máximo empeño en este trabajo, cada cual según sus dones y sus fuerzas.

1.3.- Conjugamos el proyecto Provincial con el proyecto de fraternidad y el personal.

Si el proyecto de vida provincial es importante para caminar juntos, a la base del mismo está el proyecto comunitario y el proyecto personal. Cada cual trata de sumar con sus dones y con sus límites.

En ocasiones nos resulta tentador desvincular el proyecto personal del fraterno y del provincial. En otras ocasiones puede haber fraternidades que se quieran situar al margen de lo que los hermanos nos damos como criterios para caminar como Provincia.

Puede resultarnos más cómodo trabajar solos, ya que de este modo no tenemos que gastar energías en dar explicaciones y en consensuar posturas. Pero esa no es nuestra vida ni la vocación que hemos recibido. Nuestras Constituciones generales lo dejan bien claro desde el principio: *"La Orden de los Hermanos Menores, fundada por san Francisco de Asís, es una Fraternidad..."*¹³. Nuestro testimonio de vida evangélico más importante es el fraterno. La fraternidad, lejos de anular a la persona, ha de potenciarla, discierne las tareas de cada hermano teniendo en cuenta el proyecto provincial, reconoce los dones del hermano y le facilita los medios que necesita para desarrollar el servicio que la fraternidad le indica.

Por otra parte, desde nuestro nacimiento como Provincia, estamos empeñados en que el Proyecto Provincial sirva para la revitalización de nuestra vida y tratamos de ir redimensionando nuestras estructuras al servicio de la misma. Pensamos que también en los proyectos fraternos y personales debemos tratar de privilegiar todo lo que nos ayude a crear cauces de nueva vitalidad, afrontando igualmente ese necesario redimensionamiento en lo referente a nuestras actividades y prioridades.

1.4. Fraternidades: ámbitos teologales y de vida

Toda nuestra vida se desarrolla en la fraternidad. Esta es mediación fundamental para nuestra consagración a Dios. Nuestras relaciones interpersonales son manifestación de la realidad evangélica del Reino de Dios que ha venido a anunciar nuestro Señor Jesucristo con su vida y su palabra. Desde ahí, hemos de seguir aceptándonos en nuestra diversidad, hemos de comunicarnos con sinceridad en todos los ámbitos de nuestra vida, hemos de facilitarnos la vida para que cada cual se sienta protagonista de la fraternidad, hemos de manifestarnos y cuidarnos en nuestras necesidades, también hemos de corregirnos con misericordia.

Las relaciones fraternas no son fáciles, por eso nos sabemos en camino de conversión. Conversión al Evangelio y conversión a una mirada limpia a los hermanos con los que convivimos, viendo en ellos un don de Dios. El milagro de la fraternidad radica ahí: en tratarnos con delicadeza y en cuidarnos unos a otros, en manifestarnos confiadamente las grandes o pequeñas cosas, en generar confianza unos con otros.

La fraternidad también tiene un potencial evangelizador en sí mismo: sentar a nuestra mesa a personas que vienen a nosotros, compartir todos los hermanos la fe con quienes vienen a nosotros a través de las celebraciones litúrgicas o la reflexión, atender como fraternidad a personas que están necesitadas de lo más básico para vivir con dignidad... todo ello ha de ser expresión de vernos unos a otros como don de Dios para vivir nuestra consagración religiosa.

Ser acogedores supone haberse dejado acoger por Dios que sabe de lo nuestro, para abrirnos a los hermanos con quienes hemos de convivir, y desde ahí estar a disposición de quienes vienen a nosotros.

1.5. La evangelización: vida que Dios pone en nuestras manos.

Llevar el Evangelio a toda criatura es la vocación de la Orden¹⁴. Todos los hermanos sin excepción participamos del mandato evangélico de proclamar el Reino de Dios. El mensaje de la paz le fue revelado a Francisco como contenido concreto de lo que suponía para él vivir a Jesucristo¹⁵.

La paz es fruto del encuentro con el resucitado¹⁶. La participación en esta experiencia es la que nos posibilita para ser personas que viven reconciliadas con su historia y son creativas para llevar esa paz a todos los rincones donde Dios nos pone. Ante un mundo necesitado de reconciliación, los Hermanos Menores de nuestra Provincia de la Inmaculada nos sentimos involucrados en esta tarea evangelizadora de llevar al mundo la paz que viene del crucificado-resucitado.

14 CCGG 84

15 Test 23

16 Lc 24, 36

Son muchas las obras evangelizadoras que llevamos adelante. En estos momentos queremos acentuar de manera particular el trabajo con las familias y con los jóvenes, sin excluir otros sectores sociales.

Las familias son un referente fundamental para nuestra sociedad, pero manifiestan no pocas sombras que el papa Francisco enumera en su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*¹⁷. Estar cerca de ellas, saberse acompañadas por nosotros es algo que muchos hermanos venís realizando. ¿Podemos hacer algo más? A eso nos insta el Capítulo provincial.

De igual modo sucede con los jóvenes. La Iglesia también ha tenido sensibilidad hacia ellos y nosotros no nos podemos quedar al margen. La juventud siempre representa sabia nueva, también implica escucha y comprensión para los adultos, y supone estar abiertos a la novedad que pueden traer. Dice el documento preparatorio para el sínodo *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional que "los jóvenes desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente, como confirman las experiencias de activación e innovación desde abajo que tienen a los jóvenes como principales, aunque no únicos, protagonistas"*. ¿Podemos darles mayor cabida en nuestra vida? ¿podemos involucrarlos en nuestra misión? ¿podemos comunicarnos experiencia de vida y pasión por vivir?

1.6. Discernimiento y formación permanente: tareas irrenunciables para estos tiempos.

El discernimiento como la formación permanente son los que nos mantienen alerta para no dejarnos engañar por ideologías que nos pueden confundir y, a la vez, es *conditio sine qua non* para poder actualizar la experiencia evangélica a nuestros tiempos.

El discernimiento resulta tarea ardua, pero vemos que necesitamos realizarla. Prescindir de ella sería como introducirnos en la noche sin una luz que facilite el camino que hemos de recorrer. Para discernir, necesitamos tomarnos en serio la formación permanente, tanto la personal como la que se organice en la Provincia.

En este sentido nos dice el documento Proyecto Porciúncula que *"la falta de discernimiento nos conduce a andar por la vida sin rumbo. Es importante reconducir siempre los caminos para una mejor y más plena respuesta al Evangelio y a nuestro carisma, y ello reclama el discernimiento constante"*¹⁸. Y a propósito de la formación permanente nos recuerda que *"el vigor y la calidad de la vida franciscana dependen en la Orden, en muy buena medida, de la formación inicial y permanente de sus miembros"*¹⁹

Discernimos a nivel personal, pero también lo hacemos a nivel fraterno y provincial. Conjugamos estos niveles nos ayuda a crecer como Provincia, a avanzar en nuestro proyecto de vida y misión. Los esfuerzos que nos pedimos en este terreno son muchos porque parten

¹⁷ AL 32-49

¹⁸ ProPor, 84

¹⁹ Ibid, 69

del convencimiento de que nos traen el beneficio de mantener la tensión evangélica que nos lleva a buscar los odres nuevos para el vino nuevo que nos viene de los tiempos que nos está tocando vivir.

2.- Estructuración del trienio según las prioridades que marcan algunos acuerdos

Si hemos de tener en cuenta, entre otras cosas, las citadas en el apartado anterior, también vemos que puede ser bueno marcarnos algunas prioridades a trabajar a lo largo del trienio para que la Provincia pueda adquirir un tono acorde al Documento capitular.

Para ello, planteamos poner en marcha todos los acuerdos al inicio del próximo curso pero trabajando de manera más concreta uno de ellos que nos parece esencial para el momento que vive la Provincia.

Esto nos ha de llevar a señalar tres realidades de la Provincia. Estas son: la relación con Dios, la misión con los jóvenes y las familias y la misión compartida con la familia franciscana y los laicos que nos acompañan y acompañamos.

Se trata de poner el acento en uno de los acuerdos más importantes del Capítulo de modo que se pueda trabajar en la formación permanente, en los retiros, esté presente en las revisiones fraternas y también tenga su traducción en el curso de Chipiona.

Curso 2018-2019: acentuar la relación con Dios. Nos dice San Francisco: “Amemos a Dios y adorémoslo con corazón puro y mente pura, porque él mismo, buscando esto sobre todas las cosas, dijo: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad”²⁰.

Los objetivos que nos planteamos son los siguientes:

1. Valorar la calidad de nuestra relación con Dios a nivel personal, fraterno y provincial.
2. Discernir la imagen que tenemos de Dios.
3. Evaluar las mediaciones que tenemos para cuidar nuestra relación con Dios así como aquellas que nos faciliten compartirla, confrontarla y testimoniarla con otros hermanos y hermanas, sacerdotes, religiosos y laicos.
4. Articular otras mediaciones que nos ayuden a vivir con mayor hondura la relación con Dios.

Curso 2019-2020: acentuar la misión con las familias y con los jóvenes. Nos dice San Francisco: *"Confesadlo, porque es bueno, y ensalzadlo en vuestras obras; porque por esa razón os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz y hagáis saber a todos que no hay omnipotente sino él"*²¹.

Los objetivos que nos planteamos son los siguientes:

1. Profundizar en el conocimiento de la realidad de las familias y los jóvenes.
2. Revisar la cabida que damos a las familias y a los jóvenes en nuestro ministerio evangelizador.
3. Conocer con mayor rigor el trabajo que se viene haciendo desde la Pastoral juvenil y vocacional de la Provincia.
4. Discernir y activar posibles iniciativas que nos ayuden a atender con mayor claridad y cercanía a los jóvenes y a las familias.

Curso 2020-2021: acentuar la misión compartida con la familia franciscana y con los laicos que nos acompañan. Para este año podemos inspirarnos en las siguientes palabras de San Francisco: *"Todos los que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, con todas las fuerzas, y aman a sus prójimos como a sí mismos... ¡Oh cuán bienaventurados y benditos son ellos y ellas, mientras hacen tales cosas y en tales cosas perseveran!, porque descansará sobre ellos el espíritu del Señor"*²².

Los objetivos que nos planteamos son los siguientes:

1. Profundizar en el sentido teológico y eclesial de la misión compartida.
2. Conocer diversos tipos de misión compartida que se están dando en otras Órdenes o Congregaciones religiosas.
3. Potenciar y dar calidad a nuestro acompañamiento a las fraternidades de la OFS, cuidar la relación con los laicos que trabajan en nuestras casas y plataformas y valorar el trabajo que se hace desde la comisión Movimientos laicales.
4. Discernir y activar posibles iniciativas que nos ayuden a integrar a los laicos en la misión que Dios pone en nuestras manos.

Los trabajos de las secretarías y comisiones que se nombren en el Congreso capitular comenzarán a partir de ese mismo momento. Cada curso adquirirá un protagonismo particular mediante cada uno de los temas propuestos. La comisión que los trabaje, en coordinación con el Definitorio provincial, presentará un lema a la Provincia que vertebrará los trabajos provinciales del curso y animará el trabajo de las fraternidades para poner en marcha los objetivos planteados.

21 CtaO, 8-9

22 1CtaF 1.5-6

Asamblea provincial

Vemos la conveniencia de realizar una Asamblea provincial a lo largo de este trienio. Su finalidad es revisar la marcha de la Provincia, de manera más específica en las prioridades que nos hemos propuesto trabajar para este tiempo. La reflexión y el discernimiento a nivel provincial los vemos necesarios para dar mayor consistencia y cohesión al camino que venimos recorriendo como Provincia de la Inmaculada.

Los objetivos de la misma serían los siguientes:

1. Revisar la puesta en marcha de los acuerdos capitulares.
2. Revisar de manera particular la relación de los hermanos con Dios y la misión que desarrollamos con el pueblo de Dios.
3. Vincular a los laicos a nuestra vida y misión mediante la invitación a nuestra Asamblea.
4. Fortalecer los lazos fraternos mediante la convivencia.

Se celebraría a lo largo del curso 2019-2020 y constaría de dos días. Sería una mediación importante del trienio para revitalizar nuestra vida, pues a ella no vamos a extraer acuerdos, sino a reflexionar sobre nuestra vida y a darnos pistas para poder caminar de la manera más evangélica posible.

El Definitorio provincial se encargaría de organizar la Asamblea provincial, bien por sí mismo o mediante el nombramiento de una comisión de hermanos y laicos.

3.- Algunas propuestas concretas para el desarrollo del nuevo trienio

El objetivo de este punto es propositivo. Sin ánimo de cargar a las fraternidades con un peso insoportable, pretendemos sugerir a todos los hermanos unas propuestas que nos ayuden a dar algo más de calidad a nuestra vida y misión. Para ello, apuntamos lo siguiente:

- Buscar más mediaciones para la comunión entre los hermanos desde diversas instancias de la Provincia: comisión de vida fraterna, secretaría provincial, formación permanente...
- Invitar a nuestras fraternidades a colaboradores en la misión con el fin de que nos conozcan y que les podamos conocer.
- Predicar todos los días dos minutos preparando bien la reflexión, sin improvisar. Si no se llevan preparadas unas palabras, dejar un silencio para interiorizar la Palabra proclamada.
- Crear grupos de jóvenes y de matrimonios en todas las fraternidades donde sea posible.

- Exponer nuestro carisma a los diversos grupos con los que trabajamos.
- Los retiros y la formación permanente traten la temática que ilumina cada uno de los tres años.
- Garantizar un tiempo de oración personal comunitaria al día y celebrar en la medida de lo posible alguna de las horas de la liturgia con el pueblo de Dios.
- Celebrar como mínimo una vez al mes el Capítulo local y especificarlo con claridad en el Proyecto comunitario.

Conclusión

El Documento capitular sintetiza perfectamente aquello que nos queremos marcar como prioridad para este trienio. Dice: *"hemos escuchado la llamada a cuidar nuestra dimensión orante y a renovar la experiencia del amor de Dios, conscientes de que ahí está la base sobre la que se construye nuestra vida y fraternidad, y que únicamente esa experiencia nos empuja a la verdadera misión"*. La gracia de Dios no falta para aquellos que la suplican con fe. Sea ella la que guíe nuestras esperanzas y certezas; ella también ilumine nuestras tinieblas.

En **Santa María Inmaculada** ponemos nuestros afanes de cada día para que el Señor los transforme en buena noticia de Dios.

Madrid, a 17 de mayo de 2018



Fr. Juan Carlos Moya Ovejero
Ministro provincial

Fr. José María Sainz Giménez
Vicario provincial

Fr. Emilio Rocha Grande
Definidor provincial

Fr. Francisc Linares Cerezuela
Definidor provincial

Fr. Jesús Hernández Martín
Definidor provincial

Fr. Joaquín Zurera Ribó
Definidor provincial

Fr. Severino Calderón Martínez
Definidor provincial

